



REVISTA MULTIDISCIPLINAR EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS

Volumen 2, Número 2
Abril - Junio 2025

Edición Trimestral

CROSSREF PREFIX DOI: 10.71112

ISSN: 3061-7812, www.omniscens.com

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 2, Número 2
abril- junio 2025

Publicación trimestral
Hecho en México

La Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias acepta publicaciones de cualquier área del conocimiento, promoviendo una plataforma inclusiva para la discusión y análisis de los fundamentos epistemológicos en diversas disciplinas. La revista invita a investigadores y profesionales de campos como las ciencias naturales, sociales, humanísticas, tecnológicas y de la salud, entre otros, a contribuir con artículos originales, revisiones, estudios de caso y ensayos teóricos. Con su enfoque multidisciplinario, busca fomentar el diálogo y la reflexión sobre las metodologías, teorías y prácticas que sustentan el avance del conocimiento científico en todas las áreas.

Contacto principal: admin@omniscens.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación

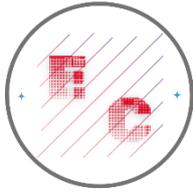
Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de la publicación sin previa autorización de la Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.



9773061781003

Cintillo legal

Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias Vol. 2, Núm. 2, abril-junio 2025, es una publicación trimestral editada por el Dr. Moises Ake Uc, C. 51 #221 x 16B , Las Brisas, Mérida, Yucatán, México, C.P. 97144 , Tel. 9993556027, Web: <https://www.omniscens.com>, admin@omniscens.com, Editor responsable: Dr. Moises Ake Uc. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2024-121717181700-102, ISSN: 3061-7812, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Responsable de la última actualización de este número, Dr. Moises Ake Uc, fecha de última modificación, 1 abril 2025.



Revista Multidisciplinar Epistemología de las Ciencias

Volumen 2, Número 2, 2025, abril-junio

DOI: <https://doi.org/10.71112/szwsym32>

**EL JUEGO COOPERATIVO, ESTRATEGIA PEDAGÓGICA
PARA FORTALECER EL CLIMA ESCOLAR: UNA REVISIÓN TEÓRICA**

**COOPERATIVE PLAY: A TEACHING STRATEGY
TO STRENGTHEN THE SCHOOL CLIMATE: A THEORETICAL REVIEW**

Edith Yojana González Rojas

Juan Javier Calle Díaz

Panamá

El juego cooperativo, estrategia pedagógica para fortalecer el clima escolar: una revisión teórica

Cooperative play: a teaching strategy to strengthen the school climate: a theoretical review

Edith Yojana González Rojas

edithyo1410@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-5934-8166>

Universidad de Panamá

Panamá

Juan Javier Calle Diaz

jujacadi@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6856-9784>

Universidad de Panamá

Panamá

RESUMEN

El presente artículo de revisión bibliográfica y sistemática busca examinar la influencia que puede ejercer el juego colaborativo, como táctica pedagógica, en la mejora del clima escolar; para ello utiliza una metodología cualitativa bajo un método de análisis denominado PRISMA que selecciona, elige, analiza y expone diversos artículos, asegurando la pertinencia y la contextualización entre los años 2016 al 2025. Parte de un análisis conceptual de términos como clima escolar y juego cooperativo; expone teorías e investigaciones, a modo de estado del arte, relacionadas con el tema. Los hallazgos evidencian que la implementación del juego cooperativo mejora las relaciones interpersonales y las habilidades socioemocionales, disminuyendo la violencia escolar, promoviendo la inclusión educativa y el progreso de los procesos de enseñanza aprendizaje. Para concluir se puede establecer que el juego cooperativo puede transformarse en una estrategia didáctica que promueve la formación integral del estudiante y su ambiente escolar.

Palabras clave: aprendizaje significativo; clima escolar; convivencia escolar; juego cooperativo; habilidades socioemocionales

ABSTRACT

This systematic bibliographic review seeks to examine the influence that collaborative play can have, as a pedagogical tactic, on improving school climate. To do so, it uses a qualitative methodology under an analysis method called PRISMA that selects, chooses, analyzes, and presents various articles, ensuring relevance and contextualization between the years 2016 and 2025. It begins with a conceptual analysis of terms such as school climate and cooperative play; it presents theories and research, serving as a state-of-the-art, related to the topic. The findings show that the implementation of cooperative play improves interpersonal relationships and socio-emotional skills, reducing school violence, promoting educational inclusion, and progressing the teaching-learning processes. In conclusion, it can be established that cooperative play can be transformed into a teaching strategy that promotes the comprehensive development of students and their school environment.

Keywords: meaningful learning; school climate; school coexistence; cooperative play; socio-emotional skills

Recibido: 25 de abril 2025 | Aceptado: 14 de mayo 2025

INTRODUCCIÓN

El concepto y significado de escuela, en los últimos tiempos, ha tenido varias transformaciones, pasando de concebirse como un espacio destinado para la trasmisión de conocimientos, a un contexto vital donde se forma integralmente, orientados por valores sociales y posturas en un mundo globalizado. Bajo esta idea el tema del ambiente o clima escolar ha venido adquiriendo una gran importancia en cuanto que este influye notoriamente en los procesos de enseñanza aprendizaje, la convivencia escolar, y la salud mental de los estudiantes; idea que se refuerza en el planteamiento de Arón & Milicic (1999), al considerar que la escuela es el espacio donde, los niños y las niñas, aprenden a convivir, a respetar y a desarrollarse en sociedad. Es este énfasis social y relacional es el

que demanda de la educación responder a las necesidades de su entorno, mediante estrategias didácticas y pedagógicas que mejoren el clima escolar, creando ambientes seguros y estables.

Bajo este contexto, el juego cooperativo emerge como una estrategia pedagógica que busca responder a varios desafíos de la educación en un mundo globalizado y transversado por la modernidad, que estimula el apoyo y el trabajo en equipo; a diferencia de los juegos competitivos que se enfocan en solo ganar o superar al otro, de ahí que los juegos cooperativos estimulen la cooperación, el éxito compartido, la empatía, la inclusión educativa, fomentando la equidad entre pares. Omeñaca, & Ruiz (2012), al respecto manifiestan que el juego cooperativo es un recurso pedagógico que promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales, la colaboración entre pares, la comunicación asertiva y la responsabilidad compartida; adicional a ello el juego cooperativo se convierte para la pedagogía en una experiencia revolucionaria que transforma la vida integral del estudiante.

El principal objetivo de este artículo es el de examinar la efectividad del juego cooperativo en la mejora del clima escolar, a través de un análisis sistemático de literatura existente y pertinente al tema de investigación, que tenga en cuenta una clarificación conceptual de los términos que entran en juego en la investigación, y una presentación de las diferentes posturas teóricas e investigativas, a modo de estado del arte. Este proceso académico busca adicional a lo mencionado anteriormente, analizar como las diferencias estrategias lúdicas, de manera concreta, el juego cooperativo incide en las relaciones interpersonales, las habilidades socioemocionales, el comportamiento y los demás aspectos que promueven el aprendizaje significativo del estudiante. Este proceso de revisión bibliográfica y sistemática, direccionado a una selección rigurosa de artículos, una descripción y un análisis de estos, bajo unos criterios previamente establecidos de inclusión y exclusión.

El gran aporte e importancia de este artículo reside en el hecho de relacionar dos elementos cruciales en el contexto educativo actual, como lo son: el bienestar socioemocional de los estudiantes y el imperativo de tener en cuenta estrategias

pedagógicas inclusivas y dinámicas para promover la educación integral y significativa. En contextos donde se debe asegurar la educación, notoriamente marcados por la diferenciación social, la violencia en todas sus manifestaciones, la competencia desmedida, apuntarle a recuperar el sentido colaborativo y humano de la educación, se convierte en un gran desafío y es allí donde surge el juego cooperativo como un gran aliado. López Melero (2001), señala que la educación actual debe estar centrada no solo en transmitir conocimientos, sino apuntar a la construcción ética de la sociedad donde se da el fenómeno educativo, en educar en y para una sana vivencia en comunidad. Para ello el Juego Cooperativo emerge como un camino y a la vez un proceso que apunta a eses desarrollo integral de la persona y la sociedad.

El artículo está dividido en siete subtítulos que abordan de manera secuencial la temática relacionada con el Juego y el clima escolar, con todo lo que este último concepto atañe: parte de una definición conceptual de los términos relevantes; pasa a exponer los fundamentos teóricos que respaldan el objetivo del artículo; aparece la diferenciación entre el juego cooperativo y el competitivo; la utilidad dada al juego con el objetivo de modificar la convivencia escolar; el su impacto en el clima escolar, en las relaciones y habilidades de los estudiantes; y por último, un estado del arte pertinente y contextualizado. Este artículo apunta a proporcionar una guía para el campo de la docencia, la investigación y la política educativa, de tal manera que se aúnen esfuerzos por construir una educación más humana, equitativa, colaborativa y significativa.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló bajo la estrategia denominada Revisión Sistemática (RS); de acuerdo a lo que establece Grant & Booth (2009), el RS es un método que busca sintetizar las fuentes y a la vez la literatura con el objetivo de definir, evaluar, analizar e interpretar la las bases de datos existentes sobre un tema concreto, este proceso se llevó a cabo en varios momentos: en un primer lugar, se realizó una búsqueda detallada de artículos e investigaciones relacionadas con el objeto de estudio; en un segundo momento

se analizaron minuciosamente los documentos recopilados que fueran pertinentes y actualizados con el objetivo de la investigación, en contextos similares, extrayendo de allí los principales hallazgos; para finalizar, se excluyeron los artículos que no tenían relación con el tema, descontextualizados y anacrónicos. Proceso que se puede comprobar en las tres (3) tablas que se exponen a continuación:

Tabla 1

Parámetros para incluir y excluir Documentos

Estudios incluidos	Parámetros de búsqueda	Parámetros de inclusión	Parámetros de exclusión
20	Año de la publicación (2016 - 2025)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pertinencia en la temática e impacto en población de estudio 2. Año de la publicación (2015 - 2025), excepto teorías cruciales. 3. Investigaciones con metodologías establecidas y sistemáticas. 4. Artículos en revistas indexadas, tesis doctorales o libros con rigor científico. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Falta de pertinencia con la temática. 2. Fuentes no académicas. 3. Fuentes anacrónicas. 4. Poblaciones distintas y Contextos no pertinentes.

Fuente: E. González (2025) Flujo de la búsqueda de artículos de la presente revisión.

Tabla 2

Base de datos utilizadas para encontrar artículos

Base de datos/Fuentes	Registros
Google Scholar	4
Scielo	2
Scopus	4
Redalyc	2
E- Libro	3
Dialnet	4
Unesco SITEAL	1
Total	20

Fuente: Elaboración Propia Autora

Tabla 3*Revisión de artículos por años de publicación*

Año de la publicación	Nº de publicaciones
2025	2
2024	1
2023	4
2022	3
2021	2
2020	2
2019	1
2018	2
2017	2
2016	1
Total	20

Fuente: Elaboración Propia Autora

Teniendo en cuenta los parámetros para la búsqueda y posterior inclusión y exclusión de publicaciones pertinentes al objetivo de la investigación, cuyo tema es el impacto del juego cooperativo en el fortalecimiento del clima escolar durante el proceso de enseñanza aprendizaje, se pudo diseñar la tabla No 4 que responde al año de publicación, a los autores, al título y a los hallazgos encontrados pertinentes y relevantes a la investigación, su contexto y su población, la cual aparece a continuación.

Tabla 4*Análisis sistemático sobre el uso del juego cooperativo en la mejora del clima escolar*

Nº	Autores	Año	Título del estudio	Hallazgos principales	Base de datos/Fuentes
1	Cañizares, et al.	2025	Los juegos cooperativos como estrategia didáctica para el fortalecimiento de la convivencia escolar en Ocaña	Los juegos cooperativos fortalecieron el clima escolar, reduciendo conflictos y fomentando el respeto, la colaboración y el sentido de pertenencia en el aula.	Scielo
2	Peñañiel, et al	2025	El clima escolar: factor importante en el aprendizaje	Un clima escolar positivo favorece la motivación, el compromiso y el aprendizaje, el negativo afecta el interés estudiantil. La relación entre estudiantes es clave en este proceso.	Scopus
3	Barahona & Rosero	2024	Los juegos cooperativos para promover las relaciones interpersonales en estudiantes de la Escuela Normal Superior de Pupiales.	El uso de juegos cooperativos mejoró las relaciones interpersonales, fortaleciendo la comunicación, la empatía y el respeto, redujo la agresión reactiva, aumentó la inclusión y fomentó la cooperación, creando un clima escolar armonioso.	Google Scholar
4	Moreno	2023	Clima escolar como factor de calidad educativa	Los resultados evidenciaron la importancia de medir el clima escolar para detectar debilidades en el sistema educativo y proponer estrategias de mejora.	Scopus
5	Vaca, J. A.	2023	Intervención educativa con juegos cooperativos en escuelas primarias de Ciudad Juárez	Los juegos cooperativos favorecen el trabajo colaborativo, e inciden directamente en la disminución de la ansiedad escolar y en la mejora de la autoestima de los estudiantes.	E- libro
6	Guerrero, et al.	2023	El trabajo cooperativo: Una estrategia lúdica para mejorar la convivencia escolar	El trabajo cooperativo mejoró el clima escolar, fortaleciendo el apoyo, la valoración personal y el disfrute en el aprendizaje, lo que resultó en mejores habilidades y rendimiento académico.	Dialnet
7	Soto	2023	La influencia del clima escolar en el aprendizaje: revisión sistemática	Un clima escolar positivo favorece la motivación, el compromiso y el desarrollo socio afectivo de los estudiantes, impactando en su aprendizaje. Un ambiente desfavorable reduce la participación, dificulta la gestión emocional y debilita el sentido de pertenencia.	Google Scholar
8	Fuentes & Pinto	2022	Conductas sociales, su promoción a través del juego cooperativo para mejorar la convivencia escolar	Los juegos cooperativos fomentan conductas sociales como la cooperación y el respeto, mejorando el clima escolar y reduciendo la agresión en niños de primaria.	Scopus
9	Pérez y Puentes	2022	Clima escolar: conceptualización y variables	El clima escolar influye en el aprendizaje y bienestar de la comunidad educativa.	Google Scholar

10	Quispe et al.	2022	Percepciones de docentes en formación sobre el juego cooperativo y el clima escolar	El juego cooperativo genera un ambiente de confianza, fortalece la comunicación asertiva y permite resolver conflictos desde el diálogo.	Dialnet
11	Oliveira & Costa.	2021	Juegos cooperativos como estrategia para reducir el acoso escolar	La introducción de juegos que exigen interdependencia positiva entre los participantes redujo en un 40% las conductas de intimidación y aumentó los reportes de apoyo entre pares.	Scielo
12	Ruíz	2021	El clima escolar como eje fundamental para el mejoramiento de la calidad educativa	El autor devela como influye el clima escolar en la calidad educativa, al estar vinculado con la convivencia, la pedagogía para la paz y la gestión escolar.	Dialnet
13	Murillo & Tirado	2020	Juegos cooperativos en la convivencia escolar: análisis desde la interacción entre los actores educativos	Impacto positivo de la implementación de los juegos cooperativos en el clima escolar al mejorar las conductas asertivas y reducir las disfuncionalidades en las interacciones.	Scopus
14	López Jiménez	2020	El juego cooperativo en aulas multigrado: un estudio longitudinal en zonas rurales de México.	El uso de tic y dinámicas lúdicas como juegos cooperativos fomentó la interacción positiva, promovió un ambiente armonioso y el desarrollo de habilidades socioemocionales.	E- libro
15	Cerchiaro, et al.	2019	Juegos cooperativos y razonamiento prosocial en niños: efectos de un programa de intervención	La implementación de un programa psicoeducativo basado en juegos cooperativos mejoró significativamente el razonamiento prosocial en los estudiantes.	Redalyc
16	López, et al.	2018	Clima escolar y desempeño docente: Un caso de éxito. aproximaciones a escuelas publica de la provincia de Carchi-Ecuador	En este estudio se concluyó que un clima escolar positivo motiva a los docentes y favorece la efectividad escolar, incluso en contextos limitados.	Unesco SITEAL
17	Gil	2018	Mejora de las relaciones interpersonales a través del juego cooperativo	Mejoró las relaciones entre alumnos, fomentando colaboración y compañerismo. Impulsó cambios en el colegio, con nuevas estrategias para fortalecer el clima escolar y prevenir conflictos.	Google Scholar
18	Cobaleda, et al.	2017	Juego cooperativo, conflicto y clima escolar	Reducción en conductas agresivas, y mejora en el respeto, la solidaridad y la cohesión grupal. La participación de docentes y familias consolidó un ambiente escolar más armonioso.	E- libro
19	Robles	2017	Juegos cooperativos para mejorar la convivencia escolar en estudiantes de instituciones educativas de inicial.	El estudio confirmó que la aplicación de juegos cooperativos mejora significativamente el clima escolar.	Dialnet
20	Omeñaca & Ruiz	2016	Juegos cooperativos: jugar para convivir	El uso de los juegos cooperativos promovió un clima escolar armonioso, reduciendo conductas violentas y fomentando relaciones sociales positivas para una paz duradera.	Redalyc

RESULTADOS

Gracias a los diferentes aspectos que emergieron a lo largo de este proceso de revisión sistemática sobre el uso del juego cooperativo como estrategia para fortalecer el clima escolar, se pudieron identificar ciertas categorías conceptuales. Éstas aportan significativamente al campo de la investigación y la pedagogía, en torno a estos dos temas: juego cooperativo y clima escolar, vistos desde el ámbito de la educación. Seguidamente se exponen estas categorías de acuerdo a las investigaciones presentadas:

Clarificación conceptual: clima escolar y juego cooperativo: el clima escolar surge de varios elementos que entran en juego no solo al interior el aula, sino factores externos que influyen en el ambiente que se vivencia en el proceso educativo, entre ellos se resalta el contexto, las relaciones interpersonales, las habilidades socioemocionales de cada uno de los estudiantes, los ritmos de aprendizaje, la disciplina, entre otros. De acuerdo a lo anterior Soto (2023), considera que el clima escolar es el reflejo de un sin número de elementos subjetivos de los estudiantes y objetivos propios de la realidad educativa de la escuela y del entorno en el cual se desarrolla, en el que se evidencias las normas, valores y constructos sociales, las relaciones intrafamiliares, la priorización de necesidades sociales y culturales, entre otras.

Diferentes investigaciones han interpretado el significado de clima escolar desde diferentes posturas y contexto; al respecto Loukas (2007), manifiesta que la relación que se dé al interior de la comunidad educativa influye significativamente en el clima escolar, específicamente en aspectos tales como el trato interpersonal, la toma de decisiones conjuntas, entre otros. Por otra parte Benbenishty & Astor (2005), relacionan el concepto clima escolar con las relaciones de cooperación que se da en la escuela entre estudiantes y docentes en pro de un bien común, y con la aceptación equitativa de las normas sociales y educativas que emergen en estos procesos y relaciones interpersonales.

Jares (1992) posibilita contextualizar un nuevo concepto que entra en escena y que permitirá comprender la intencionalidad de este artículo y es el de juego cooperativo, el cual, el mismo entiende como el juego cooperativo es aquel en el que se forman alianzas y se establece un vínculo de solidaridad entre los jugadores, en este caso estudiantes que comparten escenarios, objetivos y otros aspectos comunes, lo interesante de este tipo de juego es que no existen ganadores ni perdedores individuales, en cuanto que se unen esfuerzos para superar los desafíos y alcanzar las metas inicialmente planteadas al interior de los ambientes educativos. El juego cooperativo, es una actividad lúdica en la que los participantes trabajan juntos hacia un objetivo común, en lugar de competir entre sí, es un proceso de sinergia con miras a alcanzar un objetivo que los beneficiara a todos.

Los juegos competitivos se centran principalmente en el logro o la meta planeada y compartida y para dar consecución el proceso del juego se realiza de manera colaborativa entre los integrantes de los “equipos”, a diferencia de los juegos competitivos donde la principal intención es el triunfo individual, pensando y actuando siempre en pro del beneficio personal y superando a los demás. Al respecto Brown (1992), y Omeñaca & Ruiz (2012), expresan que el juego cooperativo además de los valores agregados que comúnmente se conocen, facilita la liberación de centrarse egoístamente en una causa, disminuye los factores de competitividad, controla la agresión, promueve la inclusión y gestiona la participación de todos asignando roles en beneficio de un grupo.

La implementación de los juegos cooperativos en el aula, trae consigo una gran ventaja, su adaptabilidad, en cuanto que se convierten en herramientas flexibles que pueden ser acondicionadas a contextos culturales y niveles educativos diversos y particulares, con el objetivo de dar solución a desafíos y necesidades concretas en los procesos de aprendizaje y las relaciones de convivencia. En sintonía con lo anterior, Guitart (1990), afirma que este tipo de juegos asegura la diversión, a diferencia de los juegos competitivos; en cuanto que la finalidad de los primeros es buscar el aprendizaje a través de la diversión, favorece la

participación de todos los estudiantes, reciben responsabilidades a partir del rol asignado, donde todos tienen importancia y asegura la equidad en las relaciones interpersonales y que el aprendizaje adquirido sea significativo y colaborativo.

Teorías sobre el aprendizaje y su relación con el clima escolar: el querer comprender el impacto del clima escolar en el proceso de aprendizaje ha sido uno de los expectantes objetivos de estudio de diferentes autores desde diversas perspectivas. En un primer lugar, no precisamente en orden de importancia, se tienen la teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1989), en ella el autor considera que el desarrollo integral del ser humano está condicionado por una gran diversidad de sistemas y procesos relacionados entre sí, que parten desde lo que él denomina microsistemas, como lo son la familia y la escuela, y van hasta los macrosistemas entendidos como la cultura, la sociedad, la política. De acuerdo con lo anterior, el clima escolar está integrado en los denominados microsistemas, el cual afecta de forma inmediata y directa el desarrollo del estudiante y por consiguiente su aprendizaje. La calidad y el significado que le den los individuos a las experiencias educativas radican en la relación de estos micro y macrosistemas entre sí, en función de un objetivo común.

Otra de las teorías que manifiesta sus argumentos sobre el clima escolar y su relación con el aprendizaje proviene de la psicología educativa, concibe todo lo que sucede dentro y alrededor del ambiente escolar como un cúmulo de diversas dimensiones y aspectos físicos, sociales-culturales y académicos que circundan la vida del estudiante. Desde esta perspectiva Soto (2023), sostiene que el clima escolar está conformado por un ambiente físico, tales como la infraestructura, los recursos, la ubicación del municipio, entre otros; unas relaciones interpersonales, relacionadas con lo que tiene que ver como la convivencia entre los diferentes miembros de la comunidad educativa; y las prácticas pedagógicas, como estrategias didácticas y pedagógicas y su relación con el currículo. Todos los aspectos mencionados anteriormente ejercen un gran impacto en la motivación, el rendimiento académico, la convivencia y el

compromiso escolar de los estudiantes. Un clima escolar poco provechoso o desfavorable disminuye notablemente el rendimiento académico y las relaciones socioafectivas.

Por otro lado, la teoría denominada de la autodeterminación expuesta por Deci & Ryan (1985), considera que las necesidades psicológicas básicas del estudiante, tales como la autonomía y la relación son la base para lo que ellos conciben sobre el clima escolar; el ambiente escolar que busca satisfacer este tipo de necesidades básicas genere en los estudiantes actitudes que van desde la motivación, hasta su propio bienestar, lo que redundaría en acciones y respuesta a los procesos de enseñanza, en cuanto se da un mayor compromiso, mejores relaciones en la convivencia escolar y mejores resultados académicos.

En la revisión de la literatura realizada por Díaz & Losada (2021), ponen de manifiesto una serie de modelos teóricos que entran a explicar y a entender la importancia del clima escolar, resalando su significado en relación y proyección con lo que se denomina cultura organizacional, con todo los elementos que la contienen, especialmente la relación existente entre los diferentes actores educativos, que son los mismos que coinciden con la comunidad educativa, incluyendo la comunidad exterior en el cual se desarrolla el proceso. Todos los factores que integran la cultura organizacional, influyen directamente en el clima escolar, en su convivencia, en la motivación y compromiso con la enseñanza y el aprendizaje y en la misma forma como se relacionan entre sí.

Las investigaciones realizadas, en diversos contextos, por Gómez (2020), evidencian que al momento de analizar el clima escolar, específicamente en la población estudiantil, los factores que más influyen en éste son las relaciones interpersonales, particularmente entre pares; las normas establecidas al interior del aula, la solución de conflictos escolares dadas en el proceso, el respeto a la autoridad del docente y la integración de la familia en los procesos educativos. Con relación a los docentes, el clima escolar tiene una notable mejora cuando se pone de manifiesto la autoridad del docente, cuando en la puesta en práctica de las diversas metodologías se evidencian logros académicos de los estudiantes y la percepción que ellos

mismos tienen sobre su ambiente laboral. Los hallazgos anteriormente mencionados resaltan la complejidad y la confluencia de varios aspectos y dimensiones en el clima escolar.

Principios del juego cooperativo: definiciones, fundamentos y diferencias: una de las características principales del juego cooperativo es que los participantes en vez de competir entre ellos, unen esfuerzos, se colaboran mutuamente con la intencionalidad de alcanzar un objetivo que beneficia a todos, y lo particular es que se hace a través de actividades lúdicas y recreativas. De acuerdo a la definición dada por Torres Villarroya (2008), los juegos cooperativos o colaborativos, buscan disminuir la agresividad propia de los juegos competitivos, y para ello fomenta la sensibilización, la comunicación y la solidaridad entre estudiantes o participantes. De lo anterior, se puede fortalecer la idea de promover la colaboración, la inclusión y el trabajo en equipo, en vez de la competencia y el individualismo.

El juego cooperativo, de acuerdo a lo establecido por Omeñaca & Ruiz (2012), tienen varios criterios para ser reconocido como tal, entre los principios que sobresalen, aparece la imperativa participación de todos y cada uno de los miembros del equipo, el cese del deseo competitivo, el que las decisiones se tomen de manera conjunta y consensuada y por último no olvidar que el proceso siempre resulta ser más interesante y didáctico que el mismo resultado. En el juego cooperativo no existen ganadores, ni perdedores, en él se promueve un clima de equidad y respeto al tenerse en cuenta las opiniones y tomar decisiones en conjunto; lo que lleva a el fortalecimiento de habilidades socioemocionales en los estudiantes, tales como la empatía, el respeto, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos.

Quizás la principal diferencia existente entre el juego colaborativo y el juego competitivo es la intencionalidad y/o enfoque de cada uno de ellos. Al respecto, Orlick (1978), expresa que el enfoque del juego cooperativo radica en la colaboración y la consecución del logro compartido, mientras que el del competitivo se centra en la superación del otro y la obtención de un premio individual. La magna diferencia entre estos dos tipos de juegos se da en el desarrollo de valores y habilidades socioemocionales en profe de la sociedad.

De acuerdo a lo presentado por Sánchez (2008), el juego cooperativo se caracteriza y se diferencia del juego competitivo por su capacidad para adaptarse en diferentes contextos y desarrollarse de acuerdo a necesidades educativas especiales existentes en el ambiente escolar, de ahí su relación y vigencia con el tema de la inclusión en educación. Paso seguido manifiesta que los juegos cooperativos al ser utilizados como estrategias pedagógicas y didácticas fomentan la inclusión, la participación activa y el desarrollo de habilidades sociales de los estudiantes en el aula desde sus particularidades y su contexto. Esta maleabilidad permite hablar del currículo flexible al potencializar su uso por parte de los docentes en cada una de sus áreas promoviendo procesos de enseñanza y aprendizaje significativos, colaborativos y contextualizados.

Una de las fortalezas que trae consigo el juego cooperativo es que responde a los criterios pedagógicos de las teorías del aprendizaje social y constructivista, las cuales hacen énfasis en la necesidad de la interacción social en el proceso de aprendizaje de los estudiantes con el contexto y todo lo que ello implica. Al respecto Vygotsky (1978), expresa que la interacción con los otros es un elemento fundamental para que se dé el aprendizaje, lo que redundaría en concebir el juego colaborativo como un potenciómetro del desarrollo cognitivo y social de sus participantes.

El juego cooperativo como herramienta para transformar la convivencia escolar:

Las normas establecidas, los valores aceptados socialmente y las prácticas educativas relacionadas con la inclusión, son la base fundamental de la convivencia escolar entre los miembros de la comunidad educativa, proceso basado en la interacción dinámica y cotidiana. López Melero (2001), expresa que la convivencia escolar es un proceso de formación continua, nunca se agota y está basada principalmente en el respeto, la responsabilidad y la participación, esto lleva a replantear la idea de que la escuela se limite a la formación académica, debe ir más allá preparar para una convivencia sana y armónica y para ello el juego cooperativo es un aliado.

El juego cooperativo, permite fortalecer varios valores propios de las relaciones sociales, como lo son la solidaridad y la empatía; al respecto Ortega & Del Rey (2006), aseguran que los juegos cooperativos al fortalecer la cohesión social del grupo al cual se pertenece, aúna esfuerzos en la consecución de metas; a la vez disminuye los factores de exclusión y rechazo entre pares. Lo anterior evidencia que las actividades lúdicas y recreativas grupales generan ambientes positivos en favor de la sana convivencia.

Los juegos cooperativos desempeñan el rol de disminuir las tensiones, el estrés y la agresividad, orientando positivamente la energía de los estudiantes principalmente en aquellos ambientes donde predominan las situaciones de conflicto y agresividad. De acuerdo a la idea anterior Salazar & Silva (2022), en una investigación realizada manifiestan que los juegos cooperativos generan paz, tranquilidad y serenidad en las relaciones sociales e interpersonales, al canalizar las energías en función de una meta común, de manera especial en entornos de conflictividad. Por tal motivo se podría establecer que el juego cooperativo no solo cumple una función recreativa, si no que forma en valores sociales, que promueven una sana convivencia.

La resolución pacífica de conflictos, la participación democrática y el ejercicio de la responsabilidad en la realización de tareas grupales e individuales son competencias ciudadanas que se potencializan mediante el uso del juego cooperativo. Para Cobo & Rodríguez (2019), la implementación del juego cooperativo en el aula, el cual puede y debe ser trabajado a temprana edad estudiantil fortalece la convivencia democrática, basada en la igualdad, el diálogo y la corresponsabilidad; elementos fundamentales para fortalecer una cultura escolar de respeto, equidad y justicia social, pilares de una convivencia escolar inclusiva y permanente.

Influencia del clima escolar en las relaciones interpersonales y en la conducta del estudiante: un factor fundamental y determinante en el desarrollo de las conductas y del comportamiento del estudiante y las mismas relaciones interpersonales, resulta ser en clima

escolar, con todo lo que en él se concibe. Al respecto, Arón & Milicic (1999), manifiestan que el tipo y calidad del ambiente escolar puede incidir significativamente en el comportamiento y las actitudes de los estudiantes, en la manera como ellos mismos se relacionan con sus docentes, con los demás estudiantes y la forma como reaccionan ante los conflictos presentados en su contexto. Cuando el clima escolar es positivo, armonioso, por sí mismo termina generando actitudes tales como el respeto, la resolución pacífica de conflictos, la misma empatía, mientras que cuando el clima escolar es negativo, termina derivando en sujetos reactivos, agresivos y aislados.

Los patrones de conducta de los estudiantes que están encaminados a establecer comportamientos basados en la ayuda mutua, en las habilidades emocionales y en el reconocimiento del otro como un ser integral, son generados por la vivencia de un clima escolar positivo; así lo afirma Howard et al. (1987), quienes manifestaron que los ambientes escolares que inciden positivamente en los estudiantes, están marcados por el respeto, la confianza y la unidad como grupo, lo que genera en ellos pensamientos y actitudes para la participación, lo que genera un ambiente propicio para el aprendizaje significativo.

Al contrario de lo expresado anteriormente, en un ambiente escolar negativo o reactivo y hostil, por lo general, termina generando actitudes de agresividad, de estar a la defensiva frente a cualquier situación u opinión, lo que afecta el desarrollo socioemocional de los estudiantes y por consiguiente sus relaciones interpersonales. Al respecto Arón & Milicic (1999), consideran que en los diferentes ambientes escolares donde las relaciones de conflictividad son muy frecuentes, generan en los estudiantes sentimientos de ansiedad, desmotivación y estrés, lo que redundaría en el deterioro de las relaciones entre los diferentes miembros de la comunidad educativa y en un bajo rendimiento académico.

Otra de los grandes aportes que trae consigo el clima escolar es su impacto en los temas relacionados con el autoconcepto y la autoestima de los estudiantes, aspectos que tienen una gran injerencia en la configuración de habilidades socioemocionales y en las

relaciones interpersonales. Sobre el tema, Cabrera & Burgos (2019), afirman que la sensación de aceptación, valoración y pertenencia a un grupo determinado por parte de cada uno de los estudiantes, tiene un impacto directo en el comportamiento y en la forma como este se relaciona con los demás, no solo con sus pares.

El clima escolar desempeña un rol en los entornos escolares de regulador de las emociones de los estudiantes y por consiguiente de su comportamiento en relación con la idea que conciben de sí mismos y de los demás. Peñafiel et al. (2025) consideran que cuando se trabaja en torno a mejorar el clima escolar, en torno a valores que fortalecen as relaciones interpersonales, se termina fortaleciendo el ambiente grupal y creando condiciones que potencializan su aprendizaje y su convivencia; los colegios que trabajan constantemente en mejorar las condiciones que influyen en el clima escolar, generan espacios favorables de participación en beneficio de sí mismo y de sus pares.

Impacto del clima escolar en el proceso de enseñanza-aprendizaje: el ambiente emocional y relacional del aula configura las condiciones básicas para que el aprendizaje ocurra de forma significativa, fluida y motivadora, llevando al estudiante a adquirir la destreza de aplicarlos en cualquier momento de sus vidas. Hoy & Miskel (2005), manifiestan que el clima escolar efecto directo en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje en cada uno de los estudiantes y en su forma como se conciben como grupo; el clima escolar puede entenderse desde una reflexión pedagógica como la personalidad de cada institución educativa, en cuanto que este afecta directamente el logro de la misión y la visión, regula el comportamiento y la convivencia y genera efectos en el rendimiento académico.

Dentro de los procesos de enseñanza aprendizaje es importante que las políticas escolares no se limiten a lo exclusivamente instruccional o cognitivo, sino que es importante que permeabilice los diferentes aspectos tales como: lo emocional, lo relacional y lo ético como componentes del proceso de formación integral del estudiante y de la comunidad. En la misma línea de lo que considera la OCDE (2015), la mejora del clima escolar fomenta la participación

de los estudiantes y las familias, incrementa el sentido de pertenencia y promueve una cultura de aprendizaje que trasciende el aula. Las escuelas con climas organizacionales saludables no solo reportan mejores resultados en las pruebas estandarizadas, sino que también logran reducir la deserción escolar y mejorar el comportamiento en el aula.

En entornos escolares que potencializan la escucha empática, donde se valora al estudiante, y donde se le ofrece una gran estabilidad emocional, se produce una mayor disposición al aprendizaje, dado que se reduce la amenaza de fracaso y se estimula la curiosidad intelectual, llevando con ello a que el estudiante se motive y se lance a la búsqueda y al aprendizaje sin miedo a errar, a fracasar o a la burla. Bajo este contexto, Pérez-Guevara & Puentes-Suárez (2022), sustentan que los factores que promueven el aprendizaje son fortalecidos por ambientes escolares positivos, lo que genera la disminución del estrés, la ansiedad académica, el miedo al fracaso, y mejoran su rendimiento escolar. La realidad expuesta anteriormente permite evidenciar que las estrategias pedagógicas y didácticas que mantienen la afectividad como un eje central resultan siendo más eficaces y ofrecen mejores resultados que los que se centran en castigar, penalizar o manejar determinados autoritarismos.

En la medida en que el clima le permite explorar, equivocarse, preguntar y construir saberes desde la misma relación que tienen con su entorno y con los demás miembros de la comunidad, el estudiante deja de ser un receptor pasivo y se convierte en un agente activo de su aprendizaje. La anterior idea va en sintonía con lo planteado por Lahoz (2021), en la medida que se garantiza en los entornos escolares: el respeto mutuo, y la equidad, se promueve con ello la participación de los mismos estudiantes y el aprendizaje que termina siendo colaborativo y significativo; es así como además de lo mencionado anteriormente se genera mayor autonomía y autorregulación por parte de los estudiantes.

En las instituciones educativas donde se dan situaciones que crean un clima escolar negativo, se genera con ello procesos de exclusión. López (2019), manifiesta que cuando el

clima escolar se deteriora se genera una serie de factores que termina obstaculizando la creatividad pedagógica, la participación y el trabajo escolar, se dificulta la evaluación formativa y generan ambientes reactivos donde se le coloca límites al pensamiento crítico, a la participación lo que en últimas afecta el desarrollo integral del estudiante. En contextos escolares adversos, el proceso enseñanza-aprendizaje se ve obstaculizado por factores como la inseguridad emocional, el miedo al error, la escasa motivación, la tensión constante entre los actores escolares, se limita la participación y no existe un crecimiento grupal ni social del colectivo.

DISCUSIÓN

El análisis de la revisión sistemática realizada evidencia varios aspectos sobre los cuales gira la reflexión realizada sobre que el juego cooperativo además de ser una metodología o estrategia pedagógica y didáctica basada en la lúdica y la recreación, tienen un gran impacto y una significativa influencia en el clima escolar y este a su vez en el rendimiento académico, la salud emocional y una sana convivencia de los estudiantes. A continuación se resaltan algunas ideas fundamentales a resaltar:

Clima escolar como factor estructural del aprendizaje: por clima escolar Hoy & Miskel (2005) entienden todo un conjunto de concepciones, prácticas, relaciones, normas, valores, estrategias que conforman el entorno educativo y por consiguiente hacen e influyen en la vida cotidiana de las instituciones educativas. Partiendo de esta corta definición de acuerdo a todo lo trasegado de este ensayo, Soto (2023) define el clima escolar como la personalidad de la escuela, lo que lo caracteriza, lo que condiciona todos los demás aspectos de la vida institucional, tales como las actitudes, las motivaciones, los comportamientos... de los miembros de las diferentes instancias.

El clima escolar es la personalidad que influye directamente en los diferentes procesos de la vida institucional, principalmente en el de enseñanza-aprendizaje, así como el de la

convivencia escolar, incluyendo las relaciones interpersonales, y el bienestar socioemocional de cada uno de los estudiantes. Desde este punto de vista, y unido a lo que establece Barahona & Rosero (2024), la utilización que se haga del juego cooperativo evidencia que un clima escolar positivo influye directamente en el rendimiento académico y la sana convivencia de los estudiantes, favoreciendo la motivación, el compromiso académico y la regulación emocional que el estudiante ejerza sobre sí mismo, cosa contraria, un clima reactivo incrementa la ansiedad, la exclusión y las conductas agresivas.

El clima escolar, actúa en las instituciones educativas como un regulador del aprendizaje de cada uno de los estudiantes, de tal manera que el mismo puede retraer, minimizar o potencializar el desarrollo integral de los estudiantes, específicamente en lo que tiene que ver con la convivencia y el rendimiento académico como elementos claves de la vida escolar. De acuerdo a lo mencionado anteriormente, Moreno (2023), evidenció, gracias a las investigaciones de campo realizadas, que los ambientes o contextos escolares que promueven la cooperación resultan ser seguros para los mismos estudiantes, lo cual se fortalece una mayor participación de ellos en las actividades institucionales, genera un significativo aumento de la empatía y la motivación, lo que los lleva a obtener mejores y mayores resultados académicos y un aprendizaje significativo.

El juego cooperativo surge como una estrategia pedagógica y planificada, en cuanto que promueve las relaciones interpersonales, de los estudiantes, fundamentadas en el respeto al otro, la inclusión en la educación y la corresponsabilidad en el desarrollo de las diversas actividades. Al respecto Cañizares et al. (2025), establecen que trabajar en el fortalecimiento y mejoramiento del clima escolar debe convertirse en un objetivo fundamental para la educación; puesto que el impacto es altamente positivo el que este trae en la convivencia escolar, en las habilidades socioemocionales de la comunidad educativa y en el rendimiento académico. La revisión sistemática data que intervenir y transformar el clima escolar demanda la planificación

e implementación de acciones pedagógicas planificadas y sostenidas, no de soluciones que surgen fruto de la improvisación.

El juego cooperativo, estrategia pedagógica para mejorar la convivencia: el análisis bibliográfico y sistemático realizado permite establecer que el juego cooperativo es una herramienta didáctica que transforma significativamente los entornos social y educativo de los. Tal como lo expresan Barahona & Rosero (2024), con respecto a los juegos cooperativos, cuando manifiesta que ellos fortalecen e impactan positivamente en el clima escolar, de tal forma que reducen la presencia de conflictos y crean estrategias para solucionarlos, fomentan el respeto en sus relaciones, fortalecen el sentido de pertenencia institucional y la colaboración, principalmente entre pares. Cuando se habla de juego cooperativo se hace referencia al conjunto de actividades lúdicas y recreativas, debidamente planificadas, con el objetivo de promover interacciones y relaciones personales positivas, genera estrategias de corresponsabilidad en la ejecución de las tareas, y la potencialización de valores sociales, tales como la solidaridad, el respeto y la colaboración y el aprendizaje colaborativo.

Los resultados obtenidos frutos de la revisión evidencian la importancia de la reconfiguración del currículo, a partir de la implementación de actividades basadas en la cooperación, la lúdica y la recreación. Cañizares et al. (2025), con base en sus investigaciones, establece que cuando se eligen los juegos cooperativos como estrategias pedagógicas y se integran al currículo institucional, genera una gran variedad de valores agregados que van desde la prevención y la resolución de conflictos o problemas de convivencia hasta generar procesos de aprendizaje significativos y perdurables.

Las habilidades socioemocionales en la prevención de la violencia escolar: el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y el desarrollo de habilidades socioemocionales de los estudiantes, termina siendo una de los resultados más comunes a lo largo de la revisión sistemática; atributos como la empatía, la resolución de conflictos, la sana convivencia, la comunicación asertiva, terminan siendo resultados positivos de todo un proceso

de implementación del juego colaborativo que impacta en el clima escolar (Moreno, 2023). En varios de los artículos de investigación referenciados en la revisión sistemática, Lahoz (2021), destaca que el uso del juego cooperativo, como estrategia didáctica, optimiza las relaciones interpersonales y las actitudes emocionales de los estudiantes, entre las que sobresalen la comunicación asertiva, la empatía y el respeto en la vivencia diaria.

Dentro de los hallazgos encontrados emerge el juego cooperativo no solo como recurso didáctico para hacer amenas las clases, sino, y de manera especial, como una estrategia de prevención de la violencia y generador de soluciones a conflictos en los entornos escolares. En la misma línea, Oliveira & Costa (2021), en su investigación, demuestra que la reducción considerable de la intimidación, de la agresividad, y del miedo, así como la generación de actitudes de apoyo y respeto mutuo entre los estudiantes son fruto de la implementación del juego cooperativo en los entornos escolares; lo que lleva a un mejoramiento del clima escolar.

Se evidenció además, que el juego cooperativo genera opiniones y prácticas que redundan en fortalecer la participación activa de los estudiantes en las diferentes actividades programadas, al igual que la responsabilidad compartida al momento de desarrollar las tareas previamente establecidas. En la revisión realizada por Villaseñor & Muñoz (2024), se hace mención de una relación directa de proporcionalidad, es decir que a medida que se implementan en el aula estrategias metodológicas relacionadas con el juego cooperativo, aumenta la participación de los estudiantes, se mejoran las relaciones personales, se disminuye la violencia escolar y se potencializa la empatía en temas de convivencia y rendimiento académico.

Inclusión y cohesión grupal: la inclusión termina siendo otro de los aspectos que se beneficia fruto de la implementación del juego cooperativo como estrategia pedagógica y que permite mejorar el clima escolar de los estudiantes, entendida como la posibilidad de integrar las diferentes necesidades educativas especiales y contextos particulares en el proceso educativo, que tiene una gran injerencia en el ambiente escolar. En el artículo presentado por

López (2020), emerge la idea de que el uso del juego cooperativo, redundando en el desarrollo de valores agregados al proceso de enseñanza aprendizaje, valores que van desde la integración de todos los estudiantes, a partir de sus particularidades, sin tener en cuenta las diferencias culturales, físicas o cognitivas, y la mejora de la convivencia escolar, circunstancias que actuaban como limitantes en los ambientes escolares.

D'Angelo & Fernández (2016), plantea otro beneficio al incluir el juego cooperativo dentro del contexto de educación inclusiva, y es el que promueve la formación en competencias ciudadanas, fortaleciendo valores importantes en la convivencia escolar, tales como: el respeto por la norma, la participación de todos en la toma de decisiones y el uso responsable y consecuente de la libertad. Manifestaron que esta implementación lleva a generar la flexibilización del currículo, al integrar los contenidos, unidos al desarrollo de valores sociales, lo que lleva a mejorar el clima escolar.

CONCLUSIONES

El análisis realizado a partir de la revisión sistemática de la literatura presentada pertinente al tema permite concluir que la implementación del juego cooperativo como estrategia pedagógica en el aula, resulta ser efectiva, como medio para fortalecer positivamente el clima escolar; teniendo en cuenta que el ambiente escolar es un elemento fundamental en el proceso educativo, principalmente en los componentes de convivencia escolar y rendimiento académico. Esta idea se fortalece en la opinión de Benbenishty & Astor (2005), cuando afirman que la calidad del clima escolar incide significativamente en la convivencia de los estudiantes, en el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales y en su rendimiento académico.

Las experiencias pedagógicas basadas en la lúdica y la recreación, desde una tendencia cooperativa, deben ser entendidas como espacios destinados a la formación integral, en cuanto que no solo tienen un impacto en el rendimiento académico de los estudiantes sino

también en las relaciones interpersonales y por consiguiente en la convivencia escolar. Así lo afirma Johnson (2003), al manifestar que el énfasis colaborativo como metodología en los procesos de enseñanza incrementa la empatía, la motivación, la convivencia escolar y reduce la competitividad y el individualismo en la educación.

Uno de los resultados que trajo consigo la revisión es la urgente necesidad de diseñar e implementar planes institucionales de aula, área, transversales y de convivencia escolar de donde se planee el juego cooperativo como una estrategia pedagógica que transversaliza los procesos de enseñanza y actúe como mediador y motivador de las relaciones interpersonales y los diferentes tipos de habilidades (Ortega Ruiz & Del Rey, 2006). Problemáticas, tales como el acoso escolar, la violencia o agresión escolar, la exclusión social y otros tantos problemas de convivencia pueden llegar a ser superados por la implementación del juego cooperativo. No es suficiente con introducir el juego como una metodología de trabajo en el aula, para lograr los objetivos que se pueden extraer de la puesta en marcha de esta estrategia es indispensable la formación docente con respecto a este tema, lo cual requiere una planificación minuciosa, y unos objetivos y didácticas claras.

Declaración de conflicto de interés

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés relacionado con esta investigación.

Declaración de contribución a la autoría

Edith Yojana González Rojas: conceptualización, investigación, redacción del borrador original, revisión y edición de la redacción.

Juan Javier Calle Díaz: análisis formal, supervisión, validación, revisión de la redacción.

Declaración de uso de inteligencia artificial

Los autores no utilizaron Inteligencia Artificial en ninguna parte del manuscrito.

Después de rigurosas revisiones con diferentes herramientas en la que se comprobó que no existe plagio como constan en las evidencias, los autores manifiestan y reconocen que este trabajo fue producto de un trabajo intelectual propio, que no ha sido escrito ni publicado en ninguna plataforma electrónica o de IA.

REFERENCIAS

- Arón, A. M., & Milicic, N. (1999). Características que describen un clima social escolar positivo y negativo. *Cuadernos de Educación*, (20), 15–26.
- Arón, A., & Milicic, N. (1999). Climas sociales tóxicos y nutritivos para el desarrollo personal en el contexto escolar. *Psykhé*, 2(9), 117–123.
- Barahona, L., & Rosero, M. (2024). *Juegos cooperativos y habilidades socioemocionales en contextos escolares*. Bogotá: Editorial Universitaria Nacional.
- Benbenishty, R., & Astor, R. A. (2005). *La violencia escolar en contexto: Cultura, barrio, familia, escuela y género* (1.ª ed.). Oxford: University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1989). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos por naturaleza y diseño*. Harvard: University Press.
- Brown, A. L. (1992). Experimentos de diseño: Desafíos teóricos y metodológicos en la creación de intervenciones complejas en entornos de aula. *Revista de las Ciencias del Aprendizaje*, 2(2), 141–178.
- Cabrera, A., & Burgos, M. (2019). *Autoconcepto y autoestima en el contexto escolar*. Ciudad de México: Editorial Académica Mexicana.
- Cañizares, P., Gómez, L., & Rodríguez, F. (2025). *Fortalecimiento del clima escolar a través del juego cooperativo*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.
- Cobo, C., & Rodríguez, F. (2019). *Educación expandida: La participación de las familias en la escuela*. Barcelona: Octaedro.

- D'Angelo, M., & Fernández, R. (2016). *Competencias ciudadanas desde la lúdica cooperativa*. Buenos Aires: Ediciones Educativas del Sur.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1985). *La motivación intrínseca y la autodeterminación en el comportamiento humano*. Londres: Plenum Press.
- Díaz Zuleta, M. Y., & Losada Puentes, I. C. (2021). *Modelos teóricos y explicativos de clima escolar: Una revisión de literatura*. Medellín: Universidad Surcolombiana.
- Gómez Galvis, J. F. (2020). Modelos mentales sobre el clima escolar: Estudio con docentes y estudiantes de básica primaria. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 13(2), 1–19. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.13204>
- González Rojas, C. (2025). *Evaluación del impacto del juego cooperativo en el clima escolar*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Grant, M. J., & Booth, A. (2009). Una tipología de revisiones: Un análisis de 14 tipos de revisiones y metodologías asociadas. *Health Information & Libraries Journal*, 26(2), 91–108.
- Guitart, R. M. (1990). *101 juegos: Juegos no competitivos*. Barcelona: Editorial Graó.
- Howard, J. A., Berkowitz, M. W., & Schaeffer, E. (1987). Social climate and student development. En N. Milicic (Ed.), *Clima social escolar: Una mirada desde la psicología educativa* (pp. 23–35). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hoy, W. K., & Miskel, C. G. (2005). *Administración educativa: Teoría, investigación y práctica* (7.ª ed.). Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.
- Jares, X. (1992). *El placer de jugar juntos: Nuevas técnicas y juegos cooperativos*. Madrid: Editorial CCS.
- Johnson, D. W. (2003). Social interdependence: Interrelationships among theory, research, and practice. *American Psychologist*, 58(11), 934–945.
- Lahoz, M. (2021). *El respeto mutuo y la equidad en las aulas: Claves para la participación estudiantil*. Madrid: Editorial Graó.

- López Jiménez, A. (2020). *Dinámicas cooperativas en aulas multigrado: Un estudio de caso*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- López Melero, M. (2001). *La escuela inclusiva: Una oportunidad para humanizarnos*. Málaga: Universidad de Málaga.
- López, R. (2019). *El deterioro del clima institucional y su impacto en la creatividad pedagógica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Loukas, A. (2007). ¿Qué es el clima escolar? *Leadership Compass*, 5(1), 1–3.
- Moreno, C. (2023). *Reconfiguración curricular desde la cooperación y la lúdica*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Oliveira, P., & Costa, R. (2021). *Juegos cooperativos y prevención de la intimidación escolar*. Lisboa: Editorial Escolar Portuguesa.
- Omeñaca, R., & Ruiz, J. (2012). *Juegos cooperativos y educación física* (3.^a ed.). Bogotá: Editorial Reverte Colombiana.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2015). *Panorama de la educación 2015: Indicadores de la OCDE*. París: OCDE Publishing.
- Orlick, T. (1978). *Juegos y deportes cooperativos: Desafíos divertidos sin competición*. Madrid: Editorial Popular.
- Ortega Ruiz, R., & Del Rey, R. (2006). *Convivencia escolar y prevención de la violencia*. Madrid: Narcea.
- Peñafiel, L., Gómez, A., & Rodríguez, M. (2025). *Clima escolar y resolución de conflictos: Un enfoque cooperativo*. Quito: Ediciones Universidad Andina.
- Pérez-Guevara, L., & Puentes-Suárez, J. (2022). *Ambientes escolares positivos y su impacto en el aprendizaje*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Salazar Hernández, D. E., & Silva, M. d. (2022). *Juego y aprendizaje cooperativo: Acciones de paz*. Medellín: Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

- Sánchez, M. (2008). El juego cooperativo como estrategia para mejorar la convivencia escolar. *Revista de Educación y Desarrollo*, 12, 45–52.
- Soto, G. M. (2023). La influencia del clima escolar en el aprendizaje: Revisión sistemática. *Revista Realidad Educativa*, 3(2), 121–145.
- Soto, L., & Parra, J. (2020). *Cohesión grupal y juegos cooperativos: Un estudio longitudinal*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Torres Villarroya, E. (2008). Juego cooperativo en la educación. *Revista Digital CSIF*, 1–4.
- Villaseñor, N., & Muñoz, C. (2024). *Ambientes cooperativos y rendimiento académico: Un análisis comparativo*. Santiago de Chile: Ediciones Educativas del Sur.
- Vygotsky, L. S. (1978). *La mente en sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Cambridge: Harvard University Press.